



Domingo, 5 de noviembre de 2017

Aparición de Cristo Jesús durante la 52.^a Maratón de la Divina Misericordia, en la ciudad de Valparaíso, Chile, al vidente Fray Elías del Sagrado Corazón

Por fin estoy aquí en Chile, junto a Mis hermanos, para recuperar a Mis rebaños que han quedado perdidos en otros tiempos.

Vengo a unirlos a la esencia de Mi Corazón para que Mi Misericordia, que proviene de la Fuente del Padre, pueda estar aquí con ustedes y con sus seres queridos.

Vengo a dejar para ustedes Mi Propósito de volver a encontrarlos en Mi camino, de seguir Mis huellas, de ser conducidos por Mi Corazón, de ser guiados por Mi Alma, porque Yo Soy su único Maestro.

Yo Soy el que Soy, desde el principio hasta el fin de los días.

Por eso los he llamado. He tocado la puerta de sus corazones para que hoy estuvieran aquí Conmigo, compartiendo esta tarea espiritual que su Maestro y Señor lleva adelante en Chile; desterrando el falso poder, desterrando el dominio y el control de la sociedad; liberando a este pueblo herido de las secuelas del pasado, de las recientes secuelas del pasado.

Vengo a disolver con Mi Luz lo que es intransformable; vengo a transformar con Mi Esencia lo que nadie aún ha tocado en el interno de cada ser. Por eso he querido estar aquí, con ustedes, en este día; aquí, en Chile, para hacerles revivir Mi Presencia, para que recuerden su compromiso Conmigo en esta trayectoria del fin de los tiempos que su humanidad y el planeta están enfrentando.

Vengo aquí a recuperar a los que se alejaron de Dios por diferentes circunstancias, por diferentes sufrimientos o pruebas, por las decepciones que han podido vivir, por la fe que se ha hecho pobre en sus corazones.

Hoy hablo para este país, que debe volver a despertar a lo que una vez era, desde el principio de los pueblos originarios; de los que realmente aman la Vida y la Creación; de los que preservan y cuidan a la Naturaleza y la hacen parte de sí, comulgando con ella, día a día.

Son los valores de los pueblos originarios, compañeros Míos, lo que los liberará de todo lo que hoy viven. Los valores originarios, son lo que está perdiendo la humanidad en estos tiempos, sustituyendo a Dios por las modernidades; colocando su atención en las cosas externas y olvidándose todos los días de mirar para dentro de sí y buscar lo que ustedes son en la Creación.

No han venido a este mundo solamente para ser seres humanos, para vivir una vida material, o artificial. Ustedes tienen un espíritu que vale mucho y que desconocen profundamente. Cada vez que se aproximan a Mí lo pueden descubrir y pueden sentir que en verdad, vale la pena vivir en este tiempo, a pesar de lo que suceda.

Por eso deseo, por medio de los pueblos originarios de Chile, los que colmaban con su amor las



altas montañas, deseo que el mundo pueda recuperar esos valores de la verdadera espiritualidad de la Creación. Por eso necesito que estén cerca de Mí, para renovar estos tiempos, estos tiempos críticos, en donde la humanidad se sumerge en su propio dolor y se aparta de Dios sin buscarlo, ni llamarlo.

Quisiera escuchar, como hoy, a sus corazones orar y cantar; porque Mi Misericordia hoy no solo llega a ustedes, sino también todo el cono sur, que era lo que Yo esperaba hacer si hubiera estado en Punta de Arenas, para que Mi Luz y Mi Misericordia llegaran a la Antártida.

No solo permanezcan en lo que los rodea diariamente, abracen al planeta con amor y coloquen atención en todo lo que él necesita. Porque el planeta como consciencia, como naturaleza y como creación, está sufriendo, y la humanidad no quiere mirar hacia eso, para no sentirse responsable de lo que ha hecho en los últimos tiempos.

He vertido Mi Sangre sobre este planeta para salvarlos. Por eso de nuevo estoy aquí, para recordarles Mi Sacrificio, porque no ha sido en vano.

Ustedes, como tantas otras almas en el mundo, podrán hacer digno Mi Sacrificio, durante la Pasión y la Cruz. Allí también se encuentran los valores espirituales que necesitan para transformarse en el modelo que Dios espera que puedan ser en este ciclo.

No puedo dejar de decirles la Verdad, compañeros, porque no tendría sentido que Yo estuviera aquí, en este lugar y en este mismo momento para congregarlos en Mi Amor, para unirlos a Mi Corazón, para que comulguen de Dios, que es ofendido.

Cada gota de amor que derraman en la oración y en los cantos, alivia el planeta; cada gota de amor que derraman en la oración y en los cantos, cura el planeta; cada gota de amor que derraman en la oración y en los cantos, cambia los acontecimientos y se evitan muchas cosas en la humanidad.

Quisiera que salieran de aquí, con el Fuego vivo de Mi Corazón en ustedes, asumiendo el compromiso en esta nueva etapa que Yo los invito a vivir, dejando para atrás todo lo que han sido; dejando para atrás todo lo que se han equivocado, porque Yo no vengo a buscar sus defectos porque sé que son seres humanos en evolución.

Vengo a buscar de ustedes corazones sinceros, corazones honestos, corazones que se deciden a vivir Mi Plan, por más que no lo comprendan, ni lo entiendan. Todo lo que Yo siempre les traeré desde el Universo de Mi Padre, no lo comprenderán, porque no está dentro de su escuela.

Amar lo que es desconocido es la primera prueba de Mis discípulos; comprometerse, es el segundo paso; y asumirlo, es la concreción de Mi Plan.

Vengo a buscar a todos los corazones del mundo, por eso hoy estoy aquí, en Chile, para formar un nuevo ejército de Mi Misericordia, apóstoles, servidores incansables que puedan salir un poco más de sí y mirar hacia su alrededor, en donde existe el gran sufrimiento del mundo y de todas las almas, como de los Reinos de la Naturaleza.



Quisiera que pudieran aprender a honrar y a glorificar lo que Dios les ha dado como país, por medio de la naturaleza, de las montañas, del océano, de todo lo que expresa la Creación, de norte a sur de esta nación y que convive, día a día, con este pueblo.

Necesito, compañeros que defiendan Conmigo a la Creación, para que el ser humano no la siga destruyendo para su provecho, para su comodidad, o para su lujo. De los que hacen todas esas cosas, Yo me encargaré.

Recuerden que está escrito el día del Juicio Final, en donde su Maestro y Señor separará la paja del trigo, liberará el planeta del eterno sufrimiento y repoblará este mundo de nuevos Cristos que vivirán la experiencia de Mi Amor de forma verdadera y consciente, y lo que diré ya no será teoría, sino una realidad en los corazones.

Chile necesita dar el paso hacia la reconciliación y el perdón para que pueda recibir las nuevas Gracias del Cielo, así como una vez se intentaron derramar sobre este pueblo, hace algunas décadas.

Vengo a corregir lo que ha quedado torcido en la consciencia de este pueblo, en lo que no ha sido bien enseñado, y lo que ha llevado a no valorar lo que hay dentro de cada ser, lo que hay dentro de su universo interior.

Por eso vengo del Universo para traerles lo nuevo, lo que ustedes ahora necesitan para dar los pasos en dirección a Mi Corazón, que está lleno de Amor y de Gracias por las criaturas; que está sediento de corazones que se puedan comprometer.

Vengo a darles lo mejor que tengo y lo que Mi Padre me ha permitido entregarles, porque eso los hará libres, créanlo, si salen de aquí con sus consciencias abiertas. Están despertando a lo que sus espíritus han esperado hace mucho tiempo, de lo cual ustedes no son muy conscientes, porque no lo saben, eso es comprensible. Están despertando a lo que existe en verdad dentro de ustedes y que tiene un gran valor para Mi Padre Celestial.

A través de ese misterio que se encuentra en cada ser humano, y que debe despertar, Mi Padre conseguirá reconstruir a la Tierra y a su humanidad.

Hoy estoy despertando los tesoros mas internos de este pueblo, para que pueda reconocer Mi llamado y siempre decirme "sí", porque así estarán diciéndole "sí" a Mi Padre y a Su Voluntad.

Vengo a dejarles aquí, en esta tarde, la primera Gracia, la Gracia de la reconciliación. La reconciliación primero entre ustedes como familia, como sociedad, como país; eso ayudará a que las puertas inciertas se cierren y las almas encuentren el sendero de la luz, sendero que las llevará a la redención y a la paz.

Chile necesita vivir su compromiso con Dios de forma verdadera, viviéndolo con la fe que merece y con la confianza que necesita para este tiempo final.

Hoy los irradio con Mi Eucarístico Corazón, el Sol más brillante que todos los soles de este Universo, para que Mis Códigos de Vida estén en ustedes y lo que aún no se ha transformado, se pueda transfigurar.



Si aceptan el primer paso de la reconciliación, vivirán la redención. Todo este mundo está aquí para ser redimido, todos necesitan perdonar algo para poder liberarse del sufrimiento.

Yo Soy ese sol de la compasión que les trae la Misericordia del Padre, para que sus espíritus se curen y para que sus cuerpos se sanen.

Quisiera llevar sobre Mi Pecho, la estrella de la bandera de su pueblo; pero no para recordar la sangre que fue derramada, sino para transformar el dolor, en amor; el sufrimiento, en cura; la injusticia, en igualdad.

Viviendo el compromiso Conmigo abrirán las puertas para muchas almas, que en su vida cotidiana esperan recibir el mismo llamado que ustedes recibieron en este tiempo.

Bendeciremos este Altar y este espacio, para que sean dignos de recibir Mis Gracias, para que renueven su esperanza y su fe en Mi Corazón y para que en esta tarde, sus pies sean lavados de todo el pasado y nazcan a la nueva vida. Amén.

Padre Nuestro...

Una más...

En esta tarde renuevo Mi Sacrificio; por la sangre que fue derramada en este pueblo, por las heridas que fueron ocasionadas, por los pueblos originarios que desaparecieron, por la injusticia que fue generada, por la falta del amor que se disipó de muchas consciencias, a través del poder y de la manipulación.

Hoy renuevo Mi Sacrificio, ofrecido durante la Última Cena con Mis doce apóstoles. Hoy vuelvo a reintegrar a Chile al misterio de Mi Eucaristía, de Mi Pasión de Mi Muerte y de Mi Resurrección, renovando el Sacramento de la fe y de la reconciliación entre las almas de este país que tanto adoro, por medio de Mi Eucarístico Corazón.

Los invito a vivir de esa forma, compañeros, a través de esta Eucaristía, la adoración a MI Cuerpo Eucarístico, buscando transfigurar, por medio de la adoración, los códigos corruptos de la humanidad para que todo se vuelva rescatable, hasta la más pequeña célula de la consciencia humana.

Imponiendo Mis Manos sobre estos elementos, doy gracias a Dios por este sacrificio, que hace más de dos mil años viví por ustedes y por el mundo, diciéndoles: "Tomen y coman todos de él porque este es Mi Cuerpo, que los librará del pasado, que los llevará a la vida eterna"; diciéndoles: "Tomen y beban de este Cáliz, Cáliz de la nueva alianza que debe vivir su pueblo y todo su país para que se establezca el Reino de Dios."

Bajo la autoridad divina de nuestro Creador, el Todopoderoso, bendigo estos elementos, bendigo sus consciencias y vidas: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Y ahora podrán lavar sus pies, porque el agua ya fue santificada con Mi Presencia.

Ahora quiero que llamen a sus corazones sinceros; quiero que llamen en lo más profundo de sus seres, al rincón más infinito de sus esencias, en donde existe la Verdad y el Amor de Dios. Así



como lo hicieron Mis hijos de Argentina, quiero que llamen al corazón sincero a través de su voz, clamando por el despertar de este planeta y por la reconciliación de la humanidad.

Les agradezco.

Ora por el mundo que está agonizando...(canción "Corazón sincero")